

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

La técnica psicoanalítica como problema epistemológico en la filosofía hermenéutica de P. Ricoeur.

Bertorello, Adrián y Bareiro, Julieta.

Cita:

Bertorello, Adrián y Bareiro, Julieta (2013). *La técnica psicoanalítica como problema epistemológico en la filosofía hermenéutica de P. Ricoeur*. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/662>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/T5T>

LA TÉCNICA PSICOANALÍTICA COMO PROBLEMA EPISTEMOLÓGICO EN LA FILOSOFÍA HERMENÉUTICA DE P. RICOEUR

Bertorello, Adrián; Bareiro, Julieta

UBACyT, Universidad de Buenos Aires - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Resumen

la irreductibilidad del discurso psicoanalítico, aquello por lo que no puede ser considerado una fenomenología, radica en su propia praxis. La praxis psicoanalítica fue designada por Freud como "técnica". Para Ricoeur la técnica lleva consigo una serie de rasgos exclusivos que no pueden ser abordados de acuerdo con el método fenomenológico, a saber, resistencia, transferencia y repetición. La razón de su distinción epistemológica consiste en una cuestión metodológica: la praxis de la fenomenología es diferente de la praxis de la técnica psicoanalítica

Palabras clave

Psicoanálisis, Hermenéutica, Epistemología, Freud, Ricoeur

Abstract

THE PSYCHOANALYTIC TECHNIQUE AS AN EPISTEMOLOGICAL PROBLEM ON HERMENEUTIC PHILOSOPHY OF P. RICOEUR

The irreducibility of psychoanalytic discourse, the thing that can not be considered a phenomenology lies in its own praxis. The psychoanalytic practice was designated by Freud as "technical". For Ricoeur the technique involves a number of unique features that can not be addressed in accordance with the phenomenological method, namely, resistance, transference and repetition. The reason for its epistemological distinction is a methodological issue: the practice of phenomenology is different from the practice of psychoanalytic technique

Key words

Psychoanalysis, Hermeneutic, Epistemology, Freud, Ricoeur

1. Introducción

El siguiente trabajo es una reflexión sobre una tesis que Paul Ricoeur expone en su libro *Freud. Una interpretación de la cultura*. Esta tesis corresponde al momento epistemológico de lectura de Freud. Si bien Ricoeur declara ya en las primeras páginas que la intención fundamental de su interpretación del psicoanálisis se centra en el estatuto epistémico del discurso psicoanalítico[1], se pueden distinguir claramente en la exposición diversas preocupaciones teóricas además de la epistemológica. Nuestra reflexión se centra sólo en un aspecto del estatuto del psicoanálisis, a saber, en la caracterización que Ricoeur hace de la especificidad del mismo y su distinción radical de la fenomenología. De manera general podemos sintetizar esta tesis diciendo que la irreductibilidad del discurso psicoanalítico, aquello por lo que no puede ser considerado una fenomenología, radica en su propia praxis. La praxis psicoanalítica fue designada por Freud como "técnica". Para Ricoeur la técnica lleva consigo una serie de rasgos exclusivos que no pueden ser abordados de acuerdo con el método fenomenológico: "en cuanto

praxis -irreducible a cualquier otra- el psicoanálisis «señala con el dedo» lo que la fenomenología jamás llega a captar en forma exacta" (Ricoeur, 1985: 366). Así entonces, observamos que la razón de su distinción epistemológica consiste en una cuestión metodológica: la praxis de la fenomenología es diferente de la praxis de la técnica psicoanalítica.

2. El problema epistemológico del psicoanálisis y la cuestión de la técnica

La tesis epistemológica central de Ricoeur radica en que el psicoanálisis es un discurso mixto que articula una hermenéutica y una energética. La hermenéutica da cuenta de un aspecto del objeto de estudio de Freud. Los sueños, los actos fallidos, los chistes y los síntomas neuróticos pertenecen al plano del sentido y, como tales, pueden ser abordados. Es decir, pueden ser interpretados en el medio de la articulación significativa de la experiencia. Para decirlo negativamente: no son mudos. Por el contrario, se muestran en el medio de actos que dan sentido. La energética, por su parte, expresa otro punto de vista contrario al anterior. El objeto del psicoanálisis no puede ser reducido totalmente a la articulación significativa. Hay algo que está más allá del sentido y que se resiste a ingresar a sus dominios. La teoría de las pulsiones se mueve en plano de una energía que se incardina no en el plano de una intencionalidad concebida como el medio universal de la donación (Husserl), sino en una realidad que es muda, ciega y que, no obstante, irrumpen en el dominio del sentido para desarticularlo.

El psicoanálisis necesariamente tiene esta estructura paradójica. Su especificidad no consiste en la afirmación de alguno de sus polos, sino más bien en la tensión de ambos. Lo distintivo, aquello que hace que el psicoanálisis no sea ni psicología, ni medicina, ni filosofía sino justamente psicoanálisis, es esta peculiar síntesis de su objeto que pone en juego una dimensión visible y otra invisible. Ahora bien, cuando Ricoeur analiza detalladamente la teoría de las pulsiones, matiza esta primera aproximación. Un dominio energético puro, una mera fuerza natural haría del concepto de pulsión una cosa que pertenecería al campo de las ciencias naturales. Una energía de esta índole tendría la capacidad de ser cuantificada, mensurada, tratada de acuerdo a los métodos cuantitativos de tales disciplinas. Pero, si bien Freud habla de energía, de desplazamiento de la misma, nunca la aborda de esta manera. Se trata de una cantidad sin número (Ricoeur, 1985: 67).

Es a raíz de esta peculiaridad de la dimensión cósmica del psicoanálisis que Ricoeur propone una interpretación del concepto de *Repräsentanz* (presentación de la pulsión) muy interesante. El psicoanálisis no se enfrenta con la pulsión desnuda, con fuerzas naturales que carecen de mediación significativa, sino más bien con los representantes psíquicos de estas fuerzas[2]. El representante psíquico ya no es una cosa, sino tiene un estatuto semiótico determinado, a saber, hace las veces de traductor-filtro entre lo

natural y el sentido. Por ello, se puede decir que el psicoanálisis es un discurso sobre los límites que separan el sentido y la fuerza (Dilthey y Misch), la hermenéutica y la energética (Ricoeur), la semiosis y la alosemiosis (Lotman). Como discurso fronterizo trabaja siempre con conceptos que tienen la estructura del traductor bilingüe: hablan al mismo tiempo el lenguaje de la fuerza y el lenguaje del sentido. La mixtura constitutiva del discurso psicoanalítico no debe concebirse como si fuera una amalgama de ciencia natural y ciencia humana. Más bien lo que sucede es que claramente se posiciona dentro de las ciencias humanas, razón por la cual, tiene el estatuto de una hermenéutica. Pero lo específico dentro de este campo epistémico es que desde el mismo plano del sentido intenta dar cuenta del carácter de cosa del psiquismo humano. La energética como condición constitutiva del psicoanálisis no es algo ajeno a la hermenéutica, sino que desde el mismo plano del sentido da cuenta del sinsentido, de aquello que no puede reducirse a la significación, de lo natural de la subjetividad humana[3].

Esta tesis general sobre el estatuto mixto del psicoanálisis es el marco donde Ricoeur aborda el concepto de técnica. El problema que orienta la indagación es nuevamente la cuestión de la especificidad del psicoanálisis frente a la fenomenología. En efecto, si el psicoanálisis se enfrenta con fenómenos, objetos articulados significativamente, entonces se mueve dentro del campo del análisis intencional de la fenomenología. Ricoeur acepta que hay varios aspectos comunes con la fenomenología, pero se esfuerza también por dar razones para decir que hay algo irreducible a ella. Nos interesa referirnos ahora a las razones por las que el psicoanálisis está más allá de la fenomenología o, para decirlo en los propios términos de Ricoeur, por las que se presenta como una antifenomenología (Ricoeur, 1985: 370). Ciertamente que no abordaremos todos los aspectos de este problema, sino tan sólo aquellos que hacen del psicoanálisis un juego del lenguaje *sui generis*.

Ricoeur compara al psicoanálisis y la fenomenología desde cuatro puntos de vista. La reducción fenomenológica, en primer lugar, muestra que la vía de acceso al campo de investigación de la conciencia se lleva a cabo como un acto de libertad. En cambio, el psicoanálisis tiene en el punto de partida algo así como una reducción invertida (Ricoeur, 1985: 108). En efecto, el acto inaugural del psicoanálisis, por decirlo así, consiste en suspender la conciencia como libertad para hacer comparecer las motivaciones inconscientes más profundas y de este modo ver que la conciencia no más que un esclavo del inconsciente (Ricoeur, 1985: 241). En segundo lugar, la fenomenología no puede dar cuenta, desde del punto de vista metodológico, del inconsciente freudiano ya que no conoce una instancia separada de la conciencia por la barrera de la represión y, menos aún puede analizar la distorsión que sufren las formaciones del inconsciente cuando cruzan la frontera de la represión: "Por eso hace falta otra técnica para entender aquel alejamiento y aquella disociación en que se basan la distorsión y la sustitución que hacen irreconocible el texto de la conciencia" (Ricoeur, 1985: 344). Lo reprimido como el rasgo constitutivo del inconsciente requiere de una técnica *sui generis* que está más allá del método fenomenológico. En tercer lugar, Ricoeur se refiere a la interpretación lacaniana del inconsciente estructurado como un lenguaje. Tampoco esta lectura hace que el psicoanálisis pueda ser considerado totalmente como una fenomenología. Ricoeur toma como punto de partida la lingüística de la enunciación de Benveniste para tomar posición frente a la tesis de Lacan. El inconsciente freudiano más que un lenguaje en sentido estricto tiene que ser caracterizado como un cuasi lenguaje. En efecto, el psicoanálisis no se enfrenta con "fenómenos organizados en la lengua" (Ricoeur, 1985: 348), sino con estructuras infra

y supralingüísticas[4]. Más precisamente, el inconsciente freudiano se presenta como un mecanismo que permanentemente confunde lo infralingüístico con lo supralingüístico (Ricoeur, 1985: 349). Justamente porque el psicoanálisis se enfrenta con fenómenos cuasi-lingüísticos no puede ser considerado como una fenomenología. El método fenomenológico no posee los instrumentos adecuados para dar cuenta de esta distorsión constitutiva del inconsciente (Ricoeur, 1985: 354-355). Por último, Ricoeur aborda el problema de la intersubjetividad. A su juicio, es en este plano dónde se ve con mayor claridad por qué el psicoanálisis no es una fenomenología. La razón de ello está en que Freud considera que el vínculo intersubjetivo entre analista y analizante es una relación técnica[5]. Es una técnica en el sentido de que es un trabajo llevado a cabo por analista y analizante en donde se descubre el mecanismo de la neurosis. Concebida como un trabajo, la técnica psicoanalítica se organiza en torno a tres conceptos que están completamente ausentes en la fenomenología: resistencia, transferencia y repetición (Ricoeur, 1985: 356-363).

3. La técnica psicoanalítica como antitécnica

En un artículo publicado en el 1964, un año antes que el libro sobre Freud, Ricoeur expone de una manera mucho más detallada el concepto de técnica psicoanalítica desde el punto de vista del vínculo intersubjetivo entre analista y analizante. El artículo se titula "Técnica y no técnica en la interpretación". Lo interesante de este trabajo radica no sólo en que en la noción de trabajo adquiere una mayor precisión, sino fundamentalmente en que Ricoeur sostiene que la técnica psicoanalítica cae por fuera de la noción moderna de tecnología como dominación de la naturaleza. El concepto de trabajo como hilo conductor del esclarecimiento de la noción de técnica tiene como finalidad sostener que el psicoanálisis es una forma de la praxis a la que Ricoeur le asigna el término griego de *téchne* (Ricoeur, 2003: 167) y que dicha praxis se diversifica, por un lado, en la práctica de la interpretación (hermenéutica) y, por otro, en la elaboración teórica de los mecanismos psíquicos que fundamentan la interpretación (metapsicología). Desde la perspectiva hermenéutica de la técnica psicoanalítica el trabajo aparece como una labor que el analista hace cuando lucha contra las resistencias del analizante y al que le corresponde una elaboración (*durcharbeiten*) de dichas resistencias por parte del paciente (Ricoeur, 2003: 166-168). En este doble trabajo contra las resistencias se ponen en juego las fuerzas de la transferencia. Por eso dice Ricoeur: "la disciplina del análisis es, en lo esencial, una disciplina de la satisfacción, todo el manejo consiste en utilizar el amor de transferencia sin satisfacerlo" (Ricoeur, 2003: 169)[6]. Desde la perspectiva metapsicológica el concepto de trabajo aparece en la descripción del psiquismo. Trabajo de sueño, trabajo de desplazamiento, trabajo de condensación dan cuenta de que el psiquismo es un artefacto, una máquina cuyo mecanismo fundamental es la distorsión del deseo. El psiquismo se presenta así como una técnica del disfraz (Ricoeur, 2003: 171). Ahora bien, la praxis del psicoanálisis en sus dos vertientes no puede ser equiparada al modo en que la ilustración concibió la técnica. No se trata de una praxis humana cuya finalidad primordial sea el dominio de la naturaleza humana. Justamente para indicar que está por fuera de la lógica de la dominación Ricoeur crea una expresión paradójica: la técnica psicoanalítica es una antitécnica (Ricoeur, 2003: 172). La razón de ello está en que el psicoanálisis no trata con un objeto natural, sino con la verdad del sujeto. Su modelo es Edipo Rey. El ámbito donde se despliega la técnica de la veracidad es la palabra. El trabajo del psicoanálisis no más que trabajo del lenguaje (Ricoeur, 2003: 173)[7]. Pero fundamentalmente

el psicoanálisis no consiste en una técnica de dominación porque tiene una intención liberadora muy cercana a la ética de Spinoza. El psicoanálisis nos devuelve la libertad no como libre albedrío, sino como liberación: "Gustosamente situaré esta liberación bajo dos emblemas: poder hablar, poder amar" (Ricoeur, 2003: 178).

NOTAS

[1] Así lo dice explícitamente: "Mi problema es el de la consistencia del discurso freudiano. Trátase, en primer lugar, de un problema epistemológico: ¿qué cosa es interpretar en psicoanálisis y cómo la interpretación en psicoanálisis y cómo la interpretación de los signos humanos se articula con la explicación económica que pretende alcanzar la raíz del deseo?" (Ricoeur, 1985: 2).

[2] Así lo dice Ricoeur literalmente: "La realidad que la tópica puede conocer es la de las presentaciones psíquicas de la pulsión, y no la de las pulsiones en sí mismas. Un realismo empírico no es un realismo de lo incognoscible, sino de lo cognoscible. Pues bien, lo cognoscible en psicoanálisis no es el ser biológico de la pulsión, sino el ser psicológico de las presentaciones psíquicas de la pulsión" (Ricoeur, 1980: 380)

[3] Refiriéndose a la interpretación lacaniana de Freud, Ricoeur afirma: "Por eso nos parecía que una interpretación puramente lingüística del análisis elude la dificultad fundamental propuesta por Freud; su naturalismo está "bien fundamentado"; y eso que fundamenta es el aspecto de cosa, de cuasi-naturaleza que ofrecen las fuerzas y los mecanismos estudiados. Si no llegamos hasta ahí, tarde o temprano volvemos a parar en la primacía de la conciencia inmediata" (Ricoeur, 1985: 380)

[4] El simbolismo del sueño es infralingüístico por dos razones: a) opera al nivel del desplazamiento y la condensación de imágenes y no de articulaciones significativas, y b) es un simbolismo que atraviesa diversas culturas independientemente de la lengua que se hable en dicha cultura. Por otro lado, el análisis del simbolismo del sueño muestra que se trata de fenómenos supralingüísticos en la medida en que se expresa en unidades del discurso superiores al enunciado que, según Benveniste es el límite superior del lenguaje, tales como el proverbio, dichos, mitos, folklore (Ricoeur, 1985: 348-349).

[5] Para Ricoeur esta afirmación es el gesto más audaz de Freud: "es aquí [se refiere a la intersubjetividad] donde el psicoanálisis se distingue en forma más radical de todo cuanto la fenomenología puede comprender y producir con los solos recursos de la reflexión. Diferencia que yo resumo en una sola palabra: el psicoanálisis es una técnica ardua, que se aprende con el ejercicio y la práctica asidua. Jamás nos sorprenderemos bastante de tan audaz hallazgo: tratar la relación intersubjetiva como una técnica" (Ricoeur, 1985: 355).

[6] Más adelante Ricoeur comenta que la fuerzas de la transferencia es lo que hace del psiconálisis un discurso irreducible a la reflexión de la fenomenología (Ricoeur, 2003: 168).

[7] Ricoeur se remite a Lacan (Ricoeur, 2003: 174)

BIBLIOGRAFIA

Freud, S. (1996a) "Estudios sobre la histeria". O.C. Tomo II. Buenos Aires. Amorrortu.

Freud, S. (1996b) "Tres ensayos de la teoría sexual". O.C. Tomo VII: Buenos Aires. Amorrortu.

Freud, S. (1996c) "Sobre la dinámica de la transferencia". O.C. Tomo XII Buenos Aires. Amorrortu.

Freud, S. (1996d) "Sobre la iniciación al tratamiento". O.C. Tomo XII Buenos Aires. Amorrortu.

Freud, S. (1996e) "Recordar, repetir y elaborar". O.C. Tomo XII Buenos Aires. Amorrortu.

Freud, S. (1996f) "Puntualizaciones sobre el amor de transferencia". O.C. Tomo XII, Buenos Aires, Amorrortu.

Ricoeur, P. (1985) Freud. Una interpretación de la cultura, México, Siglo XXI.

Ricoeur, P. (2003) "Técnica y no técnica en la interpretación" en El conflicto de las interpretaciones. Ensayos de hermenéutica, Buenos Aires, FCE.

Ricoeur, P. (2008) "Image et Langage en Psychanalyse" en Écrits et Conférences: Tome 1 Au-tour de la psychanalyse, Paris, Éditions du Seuil.